



La mirada de la celestina tuerta de Picasso

The gaze of Picasso's one-eyed Celestine

María Dolores Díaz Barreda¹, Ana Boned Murillo¹, Isabel López Sangros¹,
Armando Díaz Barreda², Sara Marco Monzón¹, Esther Núñez Benito¹,
F. Javier Ascaso Puyuelo^{1,3}

¹ Department of Ophthalmology. Lozano Blesa University Hospital, Zaragoza, Spain

² Department of Geography and Land Management. Castilla-La Mancha University (Cuenca)

³ Aragón Health Research Institute (IIS Aragón), Zaragoza, Spain
lodiba92@gmail.com

RESUMEN

Pablo Picasso es considerado uno de los grandes artistas españoles del siglo XX. El personaje de la Celestina que presenta la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, atribuida a Fernando de Rojas, constituye un tema reiterativo en la obra el artista malagueño.

Como oftalmólogos nos llama poderosamente la atención su obra «*La Celestina*» (1904), perteneciente a su «periodo azul». La identidad de la modelo, cuestión que antaño suscitó gran curiosidad entre los historiadores, parece corresponder a Carlota Valdivia. Las preguntas que nos inspira dicha obra se refieren a la singular mirada que su protagonista nos devuelve cuando la observamos.

Muchas han sido las teorías acerca del significado metafórico de ese «ojo izquierdo velado». La ceguera tenía un especial interés para el artista, aunque también pudiera ser que intentara transmitir algún poder sobrenatural del personaje novelesco, como si de una hechicera se tratara. Sin embargo, también hay argumentos que defienden que se trata de una patología reflejada fielmente en la pintura.

En este trabajo concluimos que, sin haber encontrado datos acerca de la posible enfermedad que pudiera presentar la retratada, Picasso pudo intentar reflejar una de las pocas características físicas que Fernando de Rojas aporta en su escrito acerca del personaje de la Celestina, reconvirtiendo la cicatriz referida en el texto en el «ojo blanco y desviado» que muestra el cuadro.

Palabras clave: Celestina, Picasso, periodo azul, córnea opaca, traumatismo, Oftalmología.

ABSTRACT

Pablo Picasso is one of the great Spanish artists of the 20th century. The character of the Celestina who is presented in the *Tragicomedy of Calisto and Melibea* attributed to Fernando de Rojas is a recurring theme in the work of the artist from Malaga. As oph-

Comunicación aceptada para su presentación en la *XXVI Reunión del Grupo de Historia y Humanidades en Oftalmología* durante el *96 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología (I Virtual)*, 1 de octubre de 2020 de 17:00 a 19:00 horas.

Conflicto de intereses: El autor certifica que este trabajo es original, no ha sido publicado ni está en trámites de valoración para la publicación en otra revista.

thalmologists, «La Celestina» (1904), belonging to his «blue period», calls our attention powerfully. Although the model's identity seems to be definitely Carlota Valdivia, a point that once aroused great curiosity among historians, the questions which the piece inspires us are those referring to the singular gaze that its protagonist returns to us when we observe it. There have been many theories about the metaphorical meaning of that «veiled left eye». Blindness had a special meaning for the artist but it could also be that he was trying to transmit some supernatural power of the novel character, as if he were a witch. However, there are also arguments that defend that this is a pathology faithfully reflected in the painting. In this work we conclude that, without having found data about the possible illness that the model could have, Picasso wanted to reflect one of the few physical characteristics that Fernando de Rojas brings in his novel about the character of the Celestina, reconvertng the scar she has in the text into a «white and deviant eye» in the painting.

Keywords: Opaque cornea, Celestina, Picasso, Blue Period, trauma, Ophthalmolgy.

PICASSO Y EL PERIODO AZUL



Figura 1: *Autorretrato*, 1901. Museo Picasso de Barcelona.

El «período azul» corresponde al figurativismo y recibe esa denominación por el predominio monocromático del azul con el que nos inspira un sentimiento pesimista y patético. Ello queda patente su autorretrato (fig. 1) que el pintor realizó en 1901. Probablemente, el autor se encontraba sumido en la depresión derivada de su situación económica y el suicidio de su amigo y confidente Carlos Casagemas en febrero de ese año. El Picasso de veinte años parece conmovirse con personajes marginales, desesperanzados, sufrientes, dolientes como él. Nos muestra un mundo protagonizado por mendigos, indigentes, prostitutas o artistas pobres, aislados de la sociedad (1,2).

A este periodo pertenece el cuadro hoy conocido como *Celestina* o *La Celestina*, aunque ha recibido en algún momento, por motivos obvios, el nombre de *La Tuerta* (fig. 2) (3,4).

Pablo Diego José Ruiz Picasso (1881-1973), más conocido como Pablo Picasso, fue un artista y hombre excepcional debido a la inmensa actividad creadora que revolucionó las artes plásticas del siglo XX en diversas vertientes: escultura neofigurativa, grabado, aguafuerte, cerámica artesanal y escenografía para ballets. Aunque original de Málaga, debido al trabajo como profesor de su progenitor se trasladó primero a La Coruña y más tarde, en 1895, a Barcelona, donde Pablo fue admitido en la Escola d'Arts i Oficis de la Llotja. Con tan solo quince años instala su primer taller. En 1901 conoce en París a Max Jacob y comienza lo que se llamará su «período azul», trasladándose a la capital francesa definitivamente en 1904 iniciándose el «período rosa» (1).

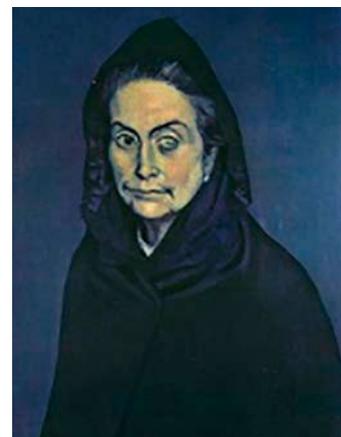


Figura 2: *Celestina*, 1904, óleo sobre lienzo (81 x 60 cm), Museo Picasso de París.

LOS MISTERIOS DE LA CELESTINA

A finales del s. XIX, *La Tragicomedia de Calisto y Melibea* no ocupaba el puesto que hoy ostenta entre las grandes obras literarias españolas. Probablemente, el ambiente social más retraído y conservador de la época no veía con buenos ojos el comportamiento libertino del que hacían gala sus protagonistas en especial Celestina (sobrenombre que significa curiosamente protectora) (5,6). No es de extrañar que, en ninguno de los cuatro libros que conserva el Museo Picasso de Barcelona, cedidos en 1970 por Picasso de su época de estudiante, no encontremos mención siquiera a nuestra famosa Celestina. Tomamos un fragmento de *Literatura preceptiva* para ejemplificarlo: «por ningún concepto, ni en ningún escrito, (...) se deben tolerar y menos aplaudir las ideas deshonestas, repugnantes, asquerosas o bajas» (Literatura, 41) (2,3).

Pero, ¿qué hay mejor para llamar la atención de un artista en ciernes y plena adolescencia que la promesa de una historia rodeada del escándalo y las condenas genéricas? Incluso algunos afirman que Picasso la recopiló en varias ediciones diferentes (5).

Si esto no fue suficiente para cruzar los caminos de Fernando de Rojas y el joven Pablo, quizá su estancia en Barcelona y las tertulias en el famoso local *Els Quatre Gats*, punto de encuentro de las promesas artísticas del momento, sí lo fuera (7). Felipe Pedrell, asistente no confirmado aunque probable miembro del grupo que solía reunirse, compuso en 1903 la ópera *Tragicomedia lírica de Calisto y Melibea*. A pesar de no llegar a estrenarse en los grandes teatros, sí que consiguió publicarse y difundir el libreto que a bien seguro despertó o avivó la curiosidad de Picasso (8).

Tal fue la atracción hacia la alcahueta que continuó haciéndole guiños a lo largo de su carrera, como puede verse ser en *El diván* o *Les Demoiselles d'Avignon* (fig. 3), donde se especula si la prostituta del extremo derecho no sería «otra celestina tuerta», llegando a representar una Celestina más hechizada, tradicional, horrible y caricaturizada en los grabados que hizo durante sus últimos años (fig. 4) (2,6).

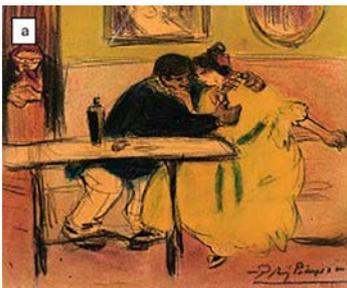


Figura 3: (a) *El diván*, 1899, dibujo a carboncillo, pastel y lápices de colores. Museo Picasso de Barcelona. (b) *Les Demoiselles d'Avignon*, 1907, óleo sobre lienzo, (243,9 x 233,7 cm). Museo de Arte Moderno de Nueva York



Figura 4: Grabado inspirado en *La Celestina* de la Suite 347, 1968. Aguafuerte y aguatinata.

EL CUADRO

Desde que el público lo contempló por vez primera en 1932, fuera de la colección particular del pintor, en la galería *Georges Petit*, generó un gran revuelo (3,4). Surgieron incógnitas a las que historiadores, artistas, escritores y amantes del arte pictórico han intentado dar respuesta: ¿Quién es esta Celestina? ¿Se trata de una representación de

la protagonista de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* atribuida a Fernando de Rojas (1468-1541), o es el retrato de una «celestina menor» conocida por el autor a la que atribuye un oficio similar al personaje de la obra literaria?

En el bastidor del cuadro original, junto a la fecha de «marzo 1904» figura: «retrato de la «Carlota Valdivia» «Calle Conde [del] Asalto, 12, 4o, 1a [,] escalera interior» (2). Picasso residía por aquella época en el número 10 de esa misma calle. Carlota Valdivia era, por tanto, vecina del malagueño. Según las opiniones más populares, dueña del famoso local público (considerado habitualmente como casa de citas o burdel) *Edén Concert*, que solían frecuentar Picasso y su amigo y compañero de estudios Sebastián Junyer-Vidal. Que el cuadro que realizó Picasso plasme al personaje utilizando como modelo a la persona, o si es simplemente un retrato titulado *La Celestina* por su oficio común, es algo sobre lo que solo podemos especular (3,4).

La otra gran incógnita ante la que nos enfrentamos al admirar esta obra, es la mirada que nos dirige su protagonista. ¿Posee un significado metafórico el ojo izquierdo que nos presenta Picasso? ¿O es, por el contrario, fiel reflejo de una patología oftálmica del personaje de Rojas o de la ya conocida Carlota Valdivia?

Si analizamos la pintura, destaca una figura discreta y turbadora, elongada, aislada, exenta de movilidad, de cara al espectador, casi dispuesta a entablar un diálogo. Se trata de una mujer de edad avanzada, con el rostro enmarcado por una mantilla negra, armonizando a la perfección con el resto de la vestimenta oscura. Debido a los tonos claros de la cara -en especial de su ojo izquierdo- nuestra atención se dirige de inmediato a responder con la nuestra a la mirada de esta contundente y asertiva presencia (5-7).

Para Picasso, que vivía en gran parte de su vista, la ceguera tenía un significado especial. Suponía un pilar fundamental, una conciencia más profunda de la realidad. La falta de experiencia visual permite un entendimiento mundano de lo que nos rodea, desarrollando una comprensión más profunda de la verdadera naturaleza de las cosas. Podemos encontrarla reflejada en otras obras del «período azul» como *El Viejo Guitarrista* (fig. 5), que retrata una supuesta atrofia orbitaria (7,9).

Por otro lado, han sido varios los autores que han destacado la importancia de la fisiognómica y la relación entre cuerpo y alma en la obra de *La Celestina* (10,11). La fisiognómica o fisiognomía es una pseudociencia basada en la idea de que por el estudio de la apariencia externa de una persona puede conocerse su carácter o personalidad, o incluso adivinar su futuro. En la novela encontramos varios ejemplos, como cuando Calisto ve por vez primera a Celestina (y la juzga sin mucho acierto): «¡Mira qué reverenda persona, qué acatamiento! Por la mayor parte, por la filosofía es conocida la virtud interior. ¡Oh vejez virtuosa, oh virtud envejecida!» (12).

También, entre las conversaciones de los dos criados de Felides, Sigeril y Pandulfo: «tu rostro da señal, con las muestras, de alegría del corazón»; «Y cuanto va de la excellencia del alma a la del cuerpo, se deve más estimar lo que toca all alma que lo que toca al cuerpo, pues la una es inmortal y el otro ha de acavar tan presto» (12).

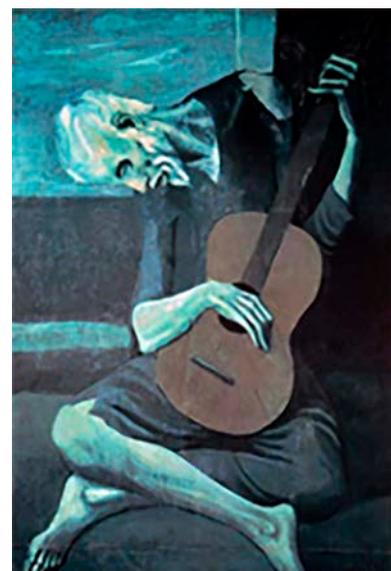


Figura 5: *El Viejo Guitarrista*, 1903, óleo sobre lienzo (121 cm x 92 cm).



Así, la imagen de vieja barbuda nos permite reconocer la figura de la alcahueta, pero además en la obra de Picasso llama la atención su «ojo velado». A pesar de las innumerables conjeturas planteadas, a día de hoy nos seguimos preguntando cuál sería la causa de dicha dolencia. Sabemos que la córnea puede perder su estructura regular y composición transparente debido a múltiples etiologías, primarias o secundarias, congénitas o adquiridas, responsable de lo que se conoce como córnea opaca.

Entre las causas de opacidad corneal congénita primarias, dejando atrás la obsoleta clasificación nemotécnica “STUMPED” (esclerocornea, trauma, úlcera, desórdenes metabólicos, anomalía de Peters, distrofia endotelial y dermoide), la opacidad corneal congénita puede clasificarse en primarias y secundarias, destacando en las primeras las distrofias corneales (13,14). Las *distrofias estromales hereditarias congénitas*, cursan con edema corneal difuso bilateral manifiesto poco después del nacimiento, limbo a limbo, con opacidades *flake-like* estromales, sin vascularización ni tinción y, frecuentemente, asocian estrabismo o glaucoma primario de ángulo abierto, pudiendo encajar con nuestro cuadro (15).

John D. Bullock, en la reunión de la «Cogan Ophthalmic history Society» de 2009, postuló el *glaucoma congénito* como posible origen de la opacidad corneal de la Celestina del óleo. En su abstract, refiere que Carlota era conocida por ser «ciega de ojos unilateralmente» (aunque no hemos encontrado los documentos que lo respalden). Se trata de una patología uni o bilateral, que provoca edema corneal difuso con aumento del tamaño corneal y rotura de la membrana Descemet. El argumento principal de Bullock es que según sus mediciones el diámetro del ojo exotrópico es 25-33% más grande que el contralateral. La representación de Picasso simularía una fotografía virtual, en contraste con su estilo posterior (13,14).

Por otra parte, teniendo en cuenta el oficio de la Celestina y considerando los escasos medios sanitarios de la época, creemos que una *infección* pudo ser una causa potencial de esa opacidad corneal (como la producida por la rubeola congénita, herpes simple o infecciones bacterianas) (15).

Algunos autores opinan que la dolencia en cuestión podría estar relacionada con otra de las causas de opacidad corneal en el adulto: un *estafiloma anterior* en el contexto de una enfermedad escleral crónica no tratada, de ahí su gesto, que denotaría un dolor crónico (16). También se ha señalado como causante de la misma una posible *catarata* (6).

Otros posibles diagnósticos se descartan en la tabla 1.

En nuestra opinión, es muy probable que la causa de la mirada de *La Celestina* de Picasso fuera una de las opacidades más frecuentes en el adulto: los *traumatismos*. Como ya hemos mencionado, algunos signos corporales son comunes de las viejas alcahuetas celestinescas, conformando el personaje por todos reconocido. La descripción del personaje y la relación entre el aspecto exterior y el carácter cobra gran importancia en los diferentes textos. Tanto en el original de Rojas como en las distintas imitaciones, la vieja alcahueta, además de anciana y barbuda, presenta una cicatriz que nos permite reconocerla (11).

Las cicatrices son señales, marcas en la superficie del cuerpo humano que evocan incidentes y hazañas del pasado. En la obra de Fernando de Rojas se hacen varias menciones de la cuchillada en la cara de la vieja alcahueta: en el auto primero, Pármene alude a los «*rascuño que tiene por las narices*» al describírsela a Calisto; en el auto cuarto, Lucrecia se refiere a ella como «*aquella vieja de la cuchillada que solía vivir aquí en las tenerías*»



	Observaciones	Descartamos por:
OPACIDAD CORNEAL CONGÉNITA PRIMARIAS		
Distrofias endoteliales hereditarias congénitas (CHED) ¹⁷	CHED 1: córnea clara al nacimiento y opacificación progresiva CHED 2: edema corneal difuso, asociado a adelgazamiento bilateral y simétrico de la membrana de Descemet	Bilateral, sin tendencia a la progresión
Distrofias posteriores no linfólicas (PPCD) ¹⁷	Asocian un aumento del riesgo de padecer glaucoma	Bilaterales
Distrofias endoteliales heredadas al X ¹⁷	Asintomáticos (anomalías endoteliales similares a cráteres lunares) o edema corneal congénito y adelgazamiento irregular de la membrana de Descemet, generalmente en varones, en los que el cuadro es más grave y puede asociar nistagmo	Apenas algunos casos en algunas generaciones Austríacas
Dermoides corneales ¹⁵	Conistomas de tejidos fibrosos cubierto por epitelio queratinizado, que suelen asociarse a otras malformaciones	Unilaterales pero localización limbar inferotemporal
Ectrocórnea o córnea plana (CNA) ¹⁵	Opacificación unilateral o bilateral asimétrica periférica con zona central más clara y aplanaamiento corneal	Frecuente observar vascularización asociada
Citopatía CYP1B1		Rara
OPACIDAD CORNEAL CONGÉNITA SECUNDARIA		
Diseñencia queratoindolenticular (KILD); Anomalia de Peters con adhesión indocorneal y queratolenticular, la pseudoanomalia de Peters, o la afaquia primaria ¹⁵		
Diseñesis irido-trabeculares; Glaucoma congénito y otras entidades que cursan con glaucoma, alteraciones iridianas y opacidad corneal, como el síndrome Axenfeld-Rieger ¹⁵		
OPACIDAD CORNEAL ADQUIRIDA		
Desórdenes metabólicos: Mucopolisacaridosis, mucopolidosis, lipodosis, hipolipoproteinemias, cistinosis, o la enfermedad de Fabry ¹⁵	Opacidades corneales difusas	Bilaterales, extremadamente raras y asociando alteraciones sistémicas secundarias a retraso psicomotor severo
Traumatisms	Adquiridos (como aquellos alrededor del parto) o congénitos	Secundario a fórceps (que aún no se utilizaban)
OPACIDAD CORNEAL EN EL ADULTO		
Distrofias endoteliales anteriores		
Otras distrofias estromales		
Otras distrofias endoteliales posteriores; distrofia endotelial de Fuchs (FED) ¹⁷	Engrosamiento de la membrana de Descemet con escrescencias (córnea guttata), central, edema corneal generalizado	Bilateral lentamente progresiva
Enfermedad por depósito; amiloidosis, crioglobulinemia, queratopatía lipídica, metales pesados, farmacológico		
Defectos corneales posteriores; queratocono posterior, de localización central, pudiendo ser unilateral o bilateral		
Neoplasias; Neoplasia intraepitelial conjuntival o corneal, melanosis o melanoma ¹⁹		
Degeneraciones corneales ¹⁹	Lentamente progresivos, en torno a la segunda o tercera época de la vida	Raros, bilaterales

Tabla 1: Diagnóstico diferencia de los posibles etiologías descartadas de la córnea opaca de La Celestina de Picasso, detallando sus características principales y las razones por las que son descartadas.

a la cuesta del río». En ese mismo auto, Melibea, dirigiéndose a la alcahueta, le dice: «Assí goze de mí, no te conociera sino por essa señaleja de la cara»; y en el auto treceno Calisto habla de «Celestina, la de la cuchillada» (12).

Asimismo, en el Romance de Calisto y Melibea y en la Segunda Celestina, Felides se refiere a la Celestina como ‘persona tan señalada’, a lo que contesta su criado Sigeril:

¿Y cómo señalada?, si bien le mirasses el hierro que, como a yegua morisca, le dieron por las quijadas. ¿Crees, hermano, que le dieron la señal para hazella señalada por el rostro, por no seguir su voluntad por estar en las agenas? (20).

Muchos refieren que estas características hacen alusión a la visibilidad de la condición pecadora del personaje. A ello se alude en la copla XXXVII de la Carajicomedia, donde se describe la cicatriz de una cuchillada que afea la cara de una prostituta: «Vi a Violante con rostro no sano, que una cuchillada, bien larga, no bella, jugó con la triste a la zapapella con ocho puntadas de un cirujano; la cual, si se fuese dó[nde] nace el Jordano, quizá que su edad se renovaría, mas no creo que pelo jamás cubriría aquella señal de la cruda mano» (21).

El anónimo autor describe en la correspondiente glosa cómo un cliente perpetró brutalmente dicho castigo sobre la cara de Violante: «Un amigo suyo, por cierta ruindad que ella le hizo, tomando un cuchillo mohoso, la alcoholó las quijadas desde el ojo izquierdo bajando hasta la barba, todo por derecho camino, sin desviar a ninguna parte. No es gran camino, pero solvíanos a malo, que ay un buen trot de goz, y en tiempos de nieves hay ocho puntales altos, bien señalados».

También se refiere ya en otras obras a una sanción infligida contra meretrices insolentes, siendo la cuchillada una marca imborrable que no deja dudas del pasado del que la porta, el llamado «trentón» (11).



Otros historiadores otorgan un sentido metafísico al «ojo tuerto» de la Celestina, considerándolo «*el ojo que todo lo ve y que todo lo sabe*» y otras teorías lo consideran una señal que el Diablo dejaba en la cara de sus adeptos, relacionándolo con «el mal de ojo» tan puramente español, en su papel de «bruja o hechicera» (6,8,9).

La Celestina, de hecho, es castigada por hechicera, tal y como relata Pármeneo en el acto VII y como le refiere Lucrecia a Alisa en el acto IV: «*No sé cómo no tienes memoria de la que empicotaron por hechizera*».

Ella misma relata cómo ella y su compañera y maestra Claudina, la madre de Pármeneo, fueron perseguidas y condenadas por hacer uso de sus supuestas artes mágicas:

«*Juntas lo hizimos, juntas nos sintieron, juntas nos prendieron y acusaron, juntas nos dieron la pena esa vez, que creo que fue la primera*» (22).

CONCLUSIÓN

Parece indiscutible que la modelo del cuadro de Picasso es Carlota Valdivia. Respecto al misterio que encierra la naturaleza de su singular mirada nos decantamos por pensar que se trata de la cicatriz que remarcaba el rostro del personaje de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, reflejada a modo de «ojo ciego» por parte del pintor malagueño, otorgando un magnetismo ineludible al rostro de la retratada, que nos hablaría de una sabiduría que va más allá del sentido de la vista tal y como lo conocemos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ruiza M, Fernández T, Tamaro E. Pablo Picasso [Internet]. Bibliografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. 2004 [consultado 25 abril 2020]. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/picasso/>
2. Triadó JR, Más-Márquez MJ. Genios de la Pintura: Picasso, Madrid, Susaeta. 2000.
3. Rico F. Las primeras celestinas de Picasso. Bulletin Hispanique. [Internet]. 1990 [consultado 15 de febrero 2020]; 92 (1): 609-626. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1990_num_92_1_4713
4. Paret y Alcázar L. La Celestina y los enamorados. Memoria de actividades [Internet]. Museo Nacional Del Prado. 2016 [citado 27 abril 2020]. Disponible en: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-celestina-y-los-enamorados/5199b371-b9aa-41b8-a181-175fec685a2f>
5. Salus C. Picasso's Version of Celestina and Relate Issues. Celestinesca.1991; 15.2: 3-17.
6. Olmos M. Pablo Picasso – Celestina [Internet]. Slobidka. 2014 [citado 15 febrero 2020]. Disponible en: <https://www.slobidka.com/pablo-picasso/70-pablo-picasso-celestina.html>
7. Picasso y la ceguera. [Internet]. Fundación Constanza. 2016 [citado 17 febrero 2020]. Disponible en: <http://www.sistemaconstanz.com/picasso-y-la-ceguera/>
8. Mier Pérez L. Reescrituras celestinescas musicales: apuntes para una historia del libreto celestinesco. Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica. 2017; 35, 247-258.
9. Ravin JG, Perkins J. Representations of Blindness in Picasso's Blue Period. Arch Ophthalmol. 2004; 122(4): 636-639.
10. Maravall JA. El mundo social de La Celestina. Gredos, Madrid. 1972.
11. Gernert F. Cuanto va de la excelencia del alma a la del cuerpo: La legibilidad del cuerpo humano en la Segunda Celestina de Feliciano de Silva. Celestinesca 42 (2018): 421-442.
12. de Rojas F. «La Celestina: comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea», ed. Peter E. Russell, Madrid: Castalia, 2008.



13. Raab EL, Basic and Clinical Science Course, Section 6. Pediatric Ophthalmology and Strabismus. American Academy of Ophthalmology, 2014-2015.
14. Basdekidou C, Dureau P, Edelson C, De Laage De Meux P, Caputo G. Should unilateral congenital corneal opacities in Peters' anomaly be grafted? *Eur J Ophthalmol*. 2011 Nov-Dec; 21(6): 695-9.
15. Nischal KK. Genetics of Congenital Corneal Opacification--Impact on Diagnosis and Treatment. *Cornea*. 2015 Oct;34 Suppl 10: S24-34.
16. Rødahl E, Knappskog PM, Bredrup C, Boman H. Congenital Stromal Corneal Dystrophy. [Internet]. 2008 Nov 25 [updated 2018 Nov 29]. Adam MP, Ardinger HH, Pagon RA, Wallace SE, Bean LJH, Stephens K, Amemiya A, editors. GeneReviews® Seattle (WA): University of Washington, Seattle; 1993-2020. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK2690/PubMed> PMID: 20301741.
17. Klintworth GK. Corneal dystrophies. *Orphanet J Rare Dis*. 2009 Feb 23; 4: 7.
18. Mendoza-Adam G, Hernandez-Camarena JC, Valdez-García JE. [Posterior polymorphous dystrophy, case report and literature review]. *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2015 Sep; 90(9): 439-41.
19. Farid M, Rhee MK, Akpek EK, Amescua G, Garcia-Ferrer FJ, Lin A, Varu DM, Musch DC, Mah FS, Dunn SP; American Academy of Ophthalmology Preferred Practice Pattern Cornea and External Disease Panel. Corneal Edema and Opacification Preferred Practice Pattern®. *Ophthalmology*. 2019 Jan;126(1): P216-P285.
20. Silva, Feliciano de (1988), *La Segunda Celestina*, ed. Consolación Baranda, Madrid, Cátedra.
21. Domínguez, Frank A. (ed.) (2015), *Carajicomedia*. With an Edition and Translation of the Text, Woodbridge, Tamesis.
22. Cárdenas-rotunno AJ. «Rojas's "Celestina and Claudina"»: In Search of a Witch», *Hispanic Review*. 2001.